

## MAYAELO

# Cambian la calle por refugio de paso donde les enseñan a trabajar

JOYCE CANTILLO ALTAHONA

El Universal

Desde hace 21 días Juan Batista no duerme en el Parque Centenario, ni tiene que andar buscando una fuente de agua para darse un baño. Ahora luce limpio, se baña y come todos los días.

Desde el pasado 23 de diciembre Juan Batista, cartagenero de 46 años, vive en el hogar de paso de la Corporación para el Desarrollo del Ser y la Comunidad Mayaelo, en el Paseo de Bolívar.

"Un día estaba en Getsemani y la gente de este proyecto estaban repartiendo desayunos y nos comentaron del hogar de paso, y bueno, ahora estoy aquí", comenta Batista.

Antes de ser reciclador era mensajero en una empresa mexicana que por cosas de la vida cerró su sede en la ciudad y liquidó a todo su personal.

En el reciclaje lleva tres años. Su día de trabajo comienza a las ocho de la mañana y termina a las seis de la tarde. En estas horas recorre las calles de Bocagrande en busca de material reciclable que le sirva para venderlo y ganar para la comida. En un día — afirma — puede ganar hasta 10 mil pesos.

"Me siento bien aquí porque me puedo bañar y me alimento bien", dice motivado Juan Batista quien se ha encargado de "regar la bola" entre sus amigos sobre la existencia de este hogar de paso.



FOTOS DE JUDY CASTAÑO/EL UNIVERSAL

**EN EL HOGAR DE PASO** del Paseo de Bolívar los adultos y recicladores en situación de calle, reciben alimentación, alojamiento y dotación personal.



JOSÉ ADALBERTO CASTELLAR.



MARGARITA GRAJALES, directora de la Fundación

“ 22 personas en situación de calle están permanentemente en el hogar de paso. La casa tiene cupo para albergar a 50 ”

Así fue como se enteró José Adalberto Castellar, reciclador de 56 años. Castellar llegó a Cartagena hace 16 años, proveniente de Montería.

Desde hace un año se dedica al reciclaje, aunque se ocupa en otros menesteres como la venta de bolsas de agua o la vigilancia de carros en el Centro de la ciudad.

Antes de llegar al hogar de paso, Castellar vivía en un parqueadero en el Centro, de donde lo echaron.

De ahí pasó a vivir por 15 días en los kioscos que están en Puerto Duro, pero su amigo Juan Batista le habló del sitio donde él estaba y le insistió para que dejara la calle.

"El día que me vine para acá tenía mil pesos y cogí un bus con Juan y nos vinimos para la casa. Dios permitió que me echaran de ese parqueadero por algo, ha sido una bendición, soy feliz aquí", cuenta.

### **El Hogar de Paso**

Desde el pasado mes de

diciembre la Corporación Mayaelo (palabra indígena que significa "todos juntos") en contrato con la Alcaldía Distrital, a través de la Secretaría de Participación Ciudadana, adelanta un proyecto de reducción de daño e inclusión social con recicladores y adultos en situación de calle.

Mayaelo trabaja desde el año 2004 en este campo. El trabajo de esta fundación y la Secretaría de Participación y Desarrollo consiste en identificar, censar y motivar a la población en situación de calle para que se vinculen a las actividades del proyecto.

Durante el trabajo de campo exploran sectores del Centro como la Plaza de la Aduana, la Torre del Reloj, el Parque Fernández Madrid, la Plaza de San Diego, el Camellón de los Mártires, La Matuna, la Plaza de la Paz, la Avenida Venezuela y el Parque Centenario, entre otros sectores.

Una vez son vinculados, los adultos y recicladores en situación de calle, reciben

alojamiento, alimentación y una dotación personal.

Hay 22 personas que están permanentemente ahí, ya que hay otros que van esporádicamente.

La casa tiene tres cuartos grandes, dos baños y un patio amplio. Según Margarita Grajales, directora de la Fundación, el hogar tiene capacidad para albergar a 50 personas.

"Algunos vienen por la noche a dormir y se van en la mañana temprano. Otros están aquí permanentemente", dice Grajales.

En el hogar transitorio se realizan jornadas de auto cuidado e higiene personal (peluquería, baño corporal) y les suministran elementos para su cuidado como crema dental y cepillo, calzado, colchonetas y sabanas.

Además reciben atención básica en salud.

"La meta con este proyecto, que pretende ser duradero, es lograr un cambio de vida en estas personas", afirma la Secretaría de Participación y Desarrollo,

Roxina Hurtado.

Una de las actividades más interesantes y que se desarrolla en este proyecto es el componente de inclusión social donde los recicladores y adultos en situación de calle son capacitados y formados en actividades productivas, con el objetivo de que puedan vincularse a actividades económicas a mediano plazo que les permitan generar ingresos.

Según Marta Grajales, algunos de los beneficiados con el proyecto se han inclinado por cursos de panadería, zapatería, electricidad, manejo adecuado del reciclaje y cooperativismo.

Para finales de este mes, según comentó Roxina Hurtado, está previsto que los recicladores vinculados al proyecto sean uniformados y carnetizados.

"Estamos esperando unos recursos de la Alcaldía para organizarlos mejor. Lo que buscamos es dignificarles su trabajo", dijo Hurtado.